

EL DEBATE MEDICO,

PERIODICO

DEDICADO A LA PROPAGACION Y DEFENSA DE LA DOCTRINA HOMEOPATICA,

Y AL SOSTENIMIENTO DE LOS INTERESES MATERIALES Y MORALES DE LAS CLASES MEDICAS.

Se publica los dias 15 y 30 de cada mes, y se suscribe en Madrid en la Redaccion, establecida en la calle del Carmen, núm. 32, cuarto segundo de la izquierda; en las Boticas homeopáticas de los Sres. Carrion, calle de la Abada; Juana, calle del Leon, y Blesa, calle de la Visitacion, y en las Librerías de Moro, en la Puerta del Sol, y Baylli-Bailliere, en la del Príncipe. En Provincias, Ultramar y Estrangero, ademas de los puntos indicados en el prospecto, bastará dirigirse en carta franca, para todo lo relativo al periódico, á D. Pio Hernandez Espeso en la casa-redaccion ya referida. El precio de suscripcion es de 20 rs. por semestres y 36 al año en Madrid; 22 y 40 en Provincias. En Ultramar y Estrangero 60 al año.

Año I.

Madrid 15 de Febrero de 1861.

Núm. 3.

ADVERTENCIA.

Desde el número próximo, solo recibirán nuestro periódico, los que hayan hecho efectiva su suscripcion, avisándolo á la Redaccion. No estrañen algunas personas de quienes aguardamos su reclamacion, que procedamos de esta manera, porque el buen orden administrativo así lo exige.

LA PATOLOGIA Y LA HOMEOPATIA.

III.

En el número anterior analizamos el juicio emitido por Hahnemann respecto de la enfermedad en su acepcion mas genérica; y por lo que dicha opinion arroja de sí, hemos podido observar que, este eminente médico, no se desvia un momento, del gran principio que le sirvió siempre de norte, de compañero inseparable, en el vastísimo camino que tuvo que recorrer, hasta ver concluido el grandioso edificio de su Doctrina Médica.

Esclavo fiel del fecundo principio de observacion, á él se sometió antes de sentar su respetable juicio, respecto del primer problema patológico: su apreciacion científica, relativa á la enfermedad, no traspasa, como hemos hecho notar, los rigurosos limites del referido precepto.

Consecuente el ilustre reformador en todos los puntos que abarca su descubrimiento, lo es igualmente, al ocuparse de la Etiología, rama importantísima de la Patología. Prescinde en ella, como lo hacen hoy los patólogos mas eminentes, de la causa próxima; es decir, de esa influencia directa,

intima, mediante la cual, desaparece la regularidad en nuestra economia, para presentarse la irregularidad, la anormalidad, el verdadero estado patológico. Hace caso omiso de ella, porque la observacion y la esperiencia le decian, que la razon del hombre no ha podido, no puede, no podrá nunca, penetrar á tanta profundidad; porque es un secreto que la Providencia no nos permitirá penetrar jamás. ¿Cómo se habia de ocultar al superior talento de Hahnemann, que la investigacion de ese mecanismo, intimo del cual son reflejo las manifestaciones orgánicas, es imposible, es impenetrable de un modo absoluto para la limitada inteligencia del hombre? Que este imposible era evidente para él, lo dice bien elocuentemente la critica que hace de los que han tenido la debilidad ó vano atrevimiento de intentar semejante descubrimiento. Oigamos lo que en la nota de su primer aforismo dice de esta trabajada cuestion: habla de la mision del médico:

«Su mision no es, como han creido tantos médicos, que han gastado su tiempo y sus fuerzas para alcanzar celebridad, la de inventar sistemas, combinando teorías y vanas hipótesis acerca de la esencia íntima de la vida, y la produccion de las enfermedades en el interior invisible del cuerpo; ó la de querer explicar incesantemente los fenómenos morbosos y su causa próxima, que siempre se nos ocultará, enredado todo esto en un laberinto de abstracciones ininteligibles, cuya pompa dogmática impone á los ignorantes, etc. etc.» Mas adelante en la nota del párrafo 6.º dice: «El médico que se entretiene en indagar cosas ocultas en el interior del organismo, (se refiere á la primera causa) está espuesto á engañarse todos los dias.» En otros pasajes de esta misma obra insiste repetidas veces en la demostracion de la inutilidad de semejantes

investigaciones, haciendo ver su consecuencia en no querer exponer á los médicos á que se estravien en un laberinto sin salida.

Renunciando pues, á la investigacion de dicha causa, entra Hahnemann en el exámen patológico abriéndose paso con la siguiente proposicion: «¿Por qué via llega el médico á averiguar lo que necesita saber relativamente á la enfermedad, para poder emprender su curacion?» En la precedente interrogacion, está clara y perfectamente presentado el problema que se proponia de desentrañar.

Positivo y eminentemente práctico aparece nuestro sabio maestro en la proposicion trascrita, y los que infundadamente le tratan de metafísico y de ontológico y visionario, manifiestan que no se han acercado á bastante distancia á las brillantes páginas consignadas en sus obras; porque si se hubiesen parado á meditar la proposicion preinserta y otras ciento de la misma índole, no serian tan ligeros en semejantes calificaciones que dan por cierto, una idea triste de quien tiene el atrevimiento de formularlas.

Al desenvolver Hahnemann en el aforismo 72 y siguientes, la precedente proposicion, principia dividiendo las enfermedades en dos grandes grupos, enfermedades agudas y enfermedades crónicas. Las primeras son, dice, «operaciones rápidas de la fuerza vital salida de su ritmo normal, que terminan en un tiempo mas ó menos largo, pero siempre de mediana duracion.» Las segundas ó sean las crónicas, se apoderan poco á poco y cada una á su modo de nuestra economía y la van minando hasta llegar á destruirla, porque la fuerza vital por sí sola no puede desembarazarse de los elementos que las determinan.

Las enfermedades agudas siempre que no sean endémicas ó epidémicas, reconocen por causa de su desarrollo, segun Hahnemann, los escesos en comer y beber, la falta de alimentos necesarios, las impresiones atmosféricas, las fatigas, los esfuerzos de todo género, el calor, el frio, las afecciones morales etc. etc.

Como se vé con toda evidencia, el eminente reformador, de quien nos ocupamos, admite como todos los patólogos, las causas que ordinariamente producen las enfermedades agudas esporádicas de que es presa nuestra especie; lo mismo las que son producto de influencias telúricas ó higrométricas y demas que puedan radicar en la atmósfera en que vivimos, así como las que son hijas de los escesos ó defectos en la alimentacion, y las que tienen su nacimiento en las relaciones con nuestros semejantes; es decir, que admite todas las causas predisponentes, ocasionales y accidentales etc. ¿Puede exigirse mas á un médico que viene á reformar la terapéutica; que su mision no es hacer una

patología, ni general, ni particular, que al tocar con la etiología pasa revista á los orígenes de las causas, que las mencione y acepte, y las relacione con los principios dominantes en su reforma terapéutica? ¿No acepta lo mismo las causas de las epidemias, de las endémias, las que determinan las enfermedades virulentas, que las miasmáticas de índole aguda? ¿Pues si todas estas causas admite Hahnemann, si de todas se hace cargo y las utiliza á que negarle la condicion de patólogo?

Sin duda alguna, se quiere exigir á nuestro inmortal maestro, que al llegar á estos extremos del problema médico, haga lo que los patólogos, que se dedican al estudio especial de esta ciencia, que explique la manera de obrar sobre nuestro organismo de la atmósfera en que habitamos; tanto en sus condiciones higrométricas, como en las barométricas y termométricas: que desentrañe las cuestiones que arrojan de sí las estaciones, los climas y las distintas y tan variadas localidades; que haga una teoría relativa al modo de comportarse el calor, el frio, el calor seco y humedo, el frio humedo ó seco y lo mismo á la infinita variedad de las causas morales.

¿Podrá presumir ningun médico de los que conozcan las producciones científico-literarias de Hahnemann, que éste ignorara que la accion del calor seco, produce un estado fluxionario hacia la piel, hacia el cerebro y aparato digestivo, determinando una accion secretoria mas enérgica en toda la periferia, y un eretismo mas marcado al cerebro y de aqui una tendencia mas evidente á las congestiones de estos organos? ¿Puede hacersele la ofensa de creer, que desconocia que el calor humedo egerce una accion relajante, profundamente deprimiente, si este es exagerado, sobre nuestra economía, estudiado bajo cualquiera de sus aspectos, bien sea en la condicion de estacion, de clima ó de localidad? ¿Puede imaginarse siquiera, que Hahnemann, no supiera que el calor en este último estado, es considerado por todos los médicos del mundo, como causa predisponente de las afecciones adinámicas, de las intermitentes perniciosas, del escorbuto etc. etc.?

No es presumible, ni mucho menos, que baya nadie que tenga la osadía despues de meditar las obras de Hahnemann, de atreverse á decir, que un hombre de tan alta capacidad, desconociera, no ya estos datos patológicos, sino la inmensa utilidad que de ellos puede sacarse y que efectivamente él saca en el vasto campo de la medicina práctica. Bástale, pues, al perseguido de Leipzick, conenunciarlas, no era de su incumbencia, y estaba fuera de su propósito, el desentrañar estas cuestiones con las que estaba conforme y que daba por conocidas, por ser doctrinas de patología bien recibidas en la ciencia

y aceptadas en su consecuencia, por la mayoría de los médicos.

Empero hay mas todavía: Hahnemann ha presentado á la consideracion de los médicos otro orden de causas que hasta él ningun práctico habia demostrado: me refiero á la accion potogénica y profundamente perturbadora, de los agentes medicinales de todas clases que venian hace muchos siglos produciendo enfermedades medicinales, que pasaban desapercibidas de los prácticos, y han poblado, y pueblan todavia nuestras clínicas y nuestra práctica civil. ¿Que médico que se detenga un poco en el exámen de sus enfermos, no ha visto los desastrosos efectos del mercurio, del opio, de la digital, del iodo y sus preparados, de la quina y los suyos, de los purgantes drásticos etc. etc.? ¿Habrá algun médico por superficial y abandonado que sea que no haya observado los funestísimos efectos ocasionados por la sangría, brazo derecho de la medicina oficial, como la llama Sampson: que no haya visto profundas anemias, fiebres que de un carácter francamente sinocal se han hecho radicalmente adinámicas? ¿Quién no ha tenido ocasion de encontrarse con afecciones viscerales, producto de ese sistema exclusivo de los Broussais, de los Bouillaud, de Valsalva, que empobreciendo radicalmente el organismo, han hecho se destruyan las armonías vitales, dando lugar á que se despierten gérmenes, que permanecian en estado latente? No queremos continuar recargando el cuadro, cuyas tintas son bien sobresalientes, y que bastan ya, para demostrar el incalculable servicio hecho á la ciencia y á la humanidad, por nuestro eminente maestro.

Queda pues, demostrado, que la etiología de las enfermedades de curso rápido son, como no podia menos, aceptadas y ventajosamente ampliadas, por Hahnemann y sus discipulos; y que para debatir sobre este punto con nuestros adversarios, es preciso que antes lean bien lo preceptuado por él, para que nosotros admitamos polémicas que giren sobre la negacion de esta condicion, como nos ha acontecido hace bien poco.

Por último, aconseja Hahnemann, para completar sus ideas sobre etiología, que no se pierdan de vista las condiciones individuales, como son la edad, sexo, profesion, temperamento y constitucion; que se tenga en cuenta la disposicion de su espíritu, de su carácter, el género de vida, sus costumbres y sus relaciones sociales.

En donde Hahnemann brilla mas respecto de la etiología; en donde es verdaderamente original, y descubre su génio investigador, es en su descubrimiento de las causas de las enfermedades, que él, siguiendo la tradicion, llamó crónicas, y que nosotros llamariamos germinales, aun á riesgo de que

nuestros amigos de la Academia Médico-quirúrgica, nos califiquen de materialistas. Pero no tememos esto, porque les daremos una satisfaccion cumplida, de la significacion de dicha calificacion. Nos explicaremos.

Damos el nombre de germinales á estas enfermedades, porque para desarrollarse necesita de un principio, de un núcleo, de una semilla que es indispensable para que se desenvuelvan en nuestro organismo y den las manifestaciones patológicas que nos las hacen conocer: del mismo modo que las gramíneas, las legumbres y todos los vegetales necesitan una semilla, un embrión fecundante, para dar origen á los individuos de estas familias. Se me dirá pues, esos son elementos esencialmente materiales, y por consiguiente, sus productos han de ser rigurosos y necesariamente de la misma índole; es decir, materiales tambien.

¿Dónde está pues, vuestro dinamismo? Nuestro dinamismo le encontrareis, en el mismo principio, en el mismo núcleo, en la misma semilla, en la tierra en que depositais el germen que ha de recibir la accion fecundante de los elementos que han de dar la vida de desarrollo y crecimiento, al que solo vivia con las fuerzas necesarias á su conservacion, impidiendo que los elementos materiales, cayeran bajo la influencia de las leyes generales de la materia muerta. Del mismo modo que en la vesícula de Graaf existe el huevecillo con la vida comun á los demas tegidos y órganos de la mujer, hasta que la accion vivificante del licor prolífico la imprime una manera de ser distinta, y principia una vida, si bien ligada á la de la madre, independiente y de crecimiento regular hasta la época de su completo desarrollo.

Así los elementos morbosos psora, sífilis y síncosis, siendo productos materiales en apariencia, llevan en sí una fuerza, una virtualidad, que se escapa á los medios mas esquisitos de investigacion y que es sin contradiccion alguna, quien las dá su manera de ser patológica.

Ahora bien, si tienen todas las condiciones de la semilla, pueden vivir latentes en nuestro organismo, hasta que la accion de una causa cualquiera la pone en disposicion de que se desenvuelvan y multipliquen, dando lugar á ese infinito número de formas con que se nos manifiesta y observamos todos los dias. Esta es la contestacion que damos á los que creen que por admitir la teoria de las enfermedades crónicas ó miasmáticas de Hahnemann, nos ponemos en contradiccion con nuestras doctrinas vitalistas.

No nos ocuparemos de la historia de estas enfermedades, ni de su manera de propagarse en nuestra economía, porque nuestro compañero y amigo D. Pio Hernandez, tiene gusto en emitir su

opinion sobre este punto de nuestra escuela, y porque el Sr. Merino se permitió la libertad de poner en duda en *El Criterio Médico*, la pureza homeopática del Sr. Hernandez.

En el próximo número espondremos nuestras ideas respecto de la semeyótica.

Z. PEREZ GARCIA.

MEDICINA PRÁCTICA.

Cumpliendo el ofrecimiento hecho en nuestro número primero, vamos hoy á ocuparnos en la exposicion de un hecho clínico, que si desde luego no tenemos inconveniente en confesar que tratado alopáticamente, el resultado habria sido la curacion, no por esto dejarán de conocer nuestros estimables lectores, quien de las dos escuelas rivales realiza mejor el *Cito tuto et jucunde de Celso*.

PNEUMONÍA AGUDA. En 3 de marzo de 1860 fui llamado á la calle de Jacometrezo, número 78, para visitar una niña hija de D. Juan Muñoz, habitante en la misma, que se hallaba en cama hacía 24 horas. Personado en la casa-habitacion de dicho Señor, tuve ocasion de recoger los commemorativos y cuadro sintomático siguiente:

La enferma es una niña de ocho años de edad, que no ha padecido otras dolencias mas que las exantemáticas propias de la infancia, no se descubre en ella signo alguno capaz de manifestar la presencia del mismo psorico ni otro alguno. Sus padres de temperamento sanguíneo, robustos y sin haber sufrido enfermedad alguna.

El temperamento de la enferma nervioso, su constitucion buena. El día primero del mes la paciente salió de su casa completamente sana á dar un paseo y entretenerse en la plazuela de Oriente con juegos propios de su edad, corrió agitándose mucho, y retirándose al anochecer. Al cruzar una de las calles, la enfermita sintió una sensacion muy desagradable producida por una corriente de aire, llegó á su casa con escalofrios, y á los pocos momentos de permanecer en ella, se la presentaron los síntomas siguientes que la obligaron á acostarse; cefalalgia supra-orbital anorexia, reaccionándose al poco tiempo de estar acostada y manifestándose fenómenos que indicaban una profunda perturbacion del organismo. Por aquella noche, sus padres se limitaron á emplear el uso de los pediluvios y una naranjada, pues no dando la importancia que tenía al periodo de invasion, creian que si lograban que la niña sudase, el mal no pasaria adelante; la noche fué intranquila, se presentó alguna tos y en este estado aunque agravándose continuó hasta las siete de la noche del siguiente día que fui á verla; en este momento los síntomas que pude apreciar, fueron los siguientes:

La enferma está acostada, decubito lateral derecho, siéndola muy molesta cualesquiera otra posicion; sonrosamiento en las mejillas, en especial la derecha; ojos brillantes animados; la nariz dilatada; la piel seca, ári-

da con calor quemante; el pulso lleno, duro, daba ciento dos pulsaciones por minuto. La respiracion veloz algo anhelosa; tos con abundante expectoracion mucoso sanguínea, y algun esputo puramente de sangre; dolor gravatibo en el costado derecho que se hacia mas notable entre la sesta y séptima costillas, aumentándose considerablemente con la tos y la espiracion. La percusion daba un sonido mate en el punto donde el dolor era mas notable, en el resto de la cavidad lateral derecha, el sonido era timpánico claro. La auscultacion daba por resultado el estertor crepitante durante la inspiracion, pero entre la sesta y séptima costillas dichas, se observaba algo pronunciada la respiracion brónquica y el estertor consonante. El estado general era el siguiente: quejábase la enferma de dolores de contusion, con especialidad en todas las articulaciones. Fuerte dolor de cabeza; sed, inapetencia; la lengua humeda pero cubierta de una capa mucosa; astriccion de vientre, orinas escasas, encendidas, con sedimento lactérico; y un desasosiego continuo. Pervigilio. Deseo de bebidas ácidas y frias.

DIAGNÓSTICO. En atencion al conjunto de síntomas que aquejaban á la enferma y muy principalmente á los patognómicos ó característicos de la pneumonia, nuestro juicio fué que la entidad patológica que teníamos delante recibe esta denominacion y no tuvimos inconveniente alguno en asi clasificarla, si bien era simple, pues ni el pulmon izquierdo ni la pleura de la cavidad derecha manifestaban señales que indicasen su perturbacion; si la índole de este trabajo lo permitiera, hiciéramos el diagnóstico diferencial por el método de exclusion, y seguramente que de él resultaría que solo era una pulmonia lo que combatir teníamos.

Pronóstico. Considerando la suma importancia del órgano enfermo, y lo profundamente alterado que se encontraba, nuestro juicio pronóstico fué, que el estado del enfermo era bastante grave, sin que por esto creyésemos que no podia lograrse la terminacion de esta entidad patológica por la resolucion: para tener tan halagüeña esperanza, nos autorizaba, la ninguna complicacion que el mal tenía, las buenas condiciones de la enferma, y sobre todo, la grandísima confianza que inspira, cuando se cuenta con medios tan eficaces como los de que podíamos disponer: no desconocíamos, sin embargo, el predominio de accion del sistema nervioso en general, y especialmente el cerebro que en la niñez existe, y de aquí, lo mas grave de nuestro pronóstico; pues acontece muchas veces en esta edad, que rebajados los síntomas inflamatorios, se presentan los cerebrales, y aunque en aquel momento no habia señal alguna de esta complicacion, podia acontecer se presentase.

TRATAMIENTO. En vista de lo expuesto, considerando la dolencia en su modo de ser y obrar, no perdiendo de vista que el elemento sanguíneo estaba muy perturbado, que la totalidad de los síntomas correspondia al cuadro patogenético del *Aconitum Napellus*, nos decidimos á emplear esta sustancia, pues ninguna otra llenaba tan completamente el cuadro sintomático, y prescribimos ocho glóbulos de la sexta dilucion, en seis cucharadas de agua, para tomar una cada cuatro

horas; dieta, agua de pan y natural, suficientemente dulcificadas y templadas para bebida usual; quietud, abrigo y conservacion del sudor, si llegaba á presentarse.

Día 1.º de observacion. La enferma ha pasado la noche intranquila hasta las cinco de la mañana que se ha dormido; durando el sueño hasta las seis y media. La sed ha disminuido. La respiracion menos veloz y anhelosa. La tos continúa: la expectoracion igual que la noche anterior. La auscultacion y percusion espresan un ligero cambio favorable. El pulso solo da ochenta y siete pulsaciones, y es menos duro; el calor urente de la piel ha desaparecido, se presenta madorosa. Menos rubicundez en la cara; los ojos no tan brillantes; y ha cesado completamente la cefalalgia.

Prescripcion. La misma del día anterior, pero toma el medicamento cada cinco horas.

Día 2.º de observacion. Los síntomas han rebajado de una manera notabilísima; la enferma puede permanecer ya algunos ratos en el decúbito lateral izquierdo. La respiracion muy poco anhelosa; la tos continúa aunque disminuida. El dolor que acusa, es mas bien punzitivo que gravativo. La expectoracion, no es tan azafanada, ha cambiado, tomando la forma de estrias sanguinolentas. La auscultacion y percusion prosiguen manifestando la velocidad con que marcha á la resolucion; apenas se percibe la respiracion brónquica y el estertor consonante; el sonido es casi claro y lleno. La sed ha desaparecido; así como la dureza del pulso, este solo da sesenta y seis pulsaciones por minuto; ha dormido seis horas y sudado abundantemente. La enferma dice que desea comer.

Prescripcion. Considerando que han desaparecido los síntomas que son del dominio del *Acónito*, especialmente los generales, teniendo muy en cuenta el cambio orgánico y funcional operado en el parenquima pulmonal, y la presentacion de los dos nuevos síntomas, *dolor punzitivo y expectoracion con estrias sanguinolentas*, síntomas que corresponden perfectamente á otra sustancia medicinal de la que son característicos en esta dolencia, administramos la *Brionia*, disponiendo seis glóbulos de la sexta en seis cucharadas de agua, para tomar una cada cinco horas. Caldos y la misma bebida usual.

Día 3.º de observacion. La enferma nos saluda, diciendo que desea levantarse, que se encuentra curada, está completamente afebril; ha sudado y dormido por espacio de ocho horas. Puede echarse de todos lados. La tos solo se manifiesta muy de tarde en tarde. La expectoracion mucosa y alguna vez con estrias sanguinolentas; se oye el murmullo respiratorio y la auscultacion da un sonido claro timpánico. Las orinas muy sedimentosas; ha hecho una deposicion natural.

Prescripcion. *Brionia* sexta, cuatro glóbulos en cuatro cucharadas de agua, para tomar una cada seis horas. Dos sopialdos.

Día 4.º de observacion. La enferma no acusa sintoma alguno, la auscultacion y percusion patentizan que la dolencia ha desaparecido. Ningun medicamento. Se la permite tomar además de la sopa un poquito de gallina.

Día 5.º de observacion. Continúa sin novedad, se aumenta el alimento y se la permite salir de la cama.

Día 6.º de observacion. Hemos vuelto á ver la enferma á los dos días, y se encuentra completamente bien.

REFLEXIONES. Como decíamos al principio, no desconocemos que esta enfermedad tratada por los métodos que conoce la medicina oficial, habria logrado la curacion, pero aparte de si con el empleo del método antiflogístico de Broussais ó el contraestimulante de Rasori, por ejemplo; se habria terminado en tan poco tiempo esta dolencia ¡creéis apreciables lectores que podia hacerse mas y mejor que lo logrado con las tan ridiculizadas dosis infinitesimales? si por ventura digérais, que la fuerza autocrática de la naturaleza ha sido la que reaccionándose eliminó por medio de la diaforésis la perturbacion que existiera en el organismo de esta enferma ¡qué amargas reflexiones se nos ocurren! Por otra parte, si se quiere sostener que las sustancias empleadas en los tratamientos homeopáticos carecen de virtud medicinal, y no es posible negar las mil y una curaciones que ufana ostenta como su mejor ornamento la escuela del *similia*, ¿como se dá solucion al siguiente dilema que algun extraño á la ciencia pudiera hacer? Decis que la homeopatía no es nada y que cuando se curan enfermos sujetos á este tratamiento, es debido el resultado á la naturaleza; si esta por sí sola puede lograr la eliminacion de las enfermedades, ¿á que pues el empleo de los enérgicos remedios que se usan? limitaos á aconsejar los medios higiénicos, proscribid los terapéuticos, supuesto que sin ellos solo la fuerza autocrática de la naturaleza logra los milagros que constantemente se oyen atribuir á la ciencia del inmortal *Sofon* y que son las mejores flores de su triunfal corona.

Por amor á la ciencia de que todos somos hijos agradecidos, os ruego depongais este modo de argumentar; por el interés que todos sentís hacia la humanidad, no desecheis nada de cuanto pueda contribuir á dar mas medios de curar, no rechaceis nada sin examen y prueba de cuanto se os presente como un adelantamiento mas, y así como en vuestro afán de aprovecharlo todo, hasta apelais á medios algunas veces que rechaza la razon, ¿es posible que no halleis algo bueno en el sublime método del inventor del *Mercurio soluble*? Meditad.

FERMIN URDAPILLETA.

REVISTA DE LA PRENSA, NACIONAL Y ESTRANGERA.

PERIODICOS HOMEOPATICOS.

(Continuacion.)

Reanudando nuestra interrumpida tarea de explicar el cambio ocurrido en la Sociedad Galicana de medicina homeopática de París y en su periódico oficial, el *Journal*, y terminando nuestras consideraciones en el número anterior con un resumen sintético de las ideas que dominanban en la Sociedad homeopática, proce-

de ahora manifestar, que por el contrario la Sociedad Hahnemanniana de París, digna rival primero y hasta émula de su antagonista, se convirtió en enemiga declarada en mas de una ocasion. Predominaban en su seno apreciaciones homeopáticas de distinta índole y tendencia que las que formaban el caracter de la otra sociedad, y si bien eran hahnemannianas, inclinaban los ánimos á adoptar un rumbo distinto por la inteligencia y estension que daban á ciertos puntos de doctrina, que aunque de libre examen, miraban sus adeptos con desvio y hasta motejaban de poco homeópatas á los que se oponian á su propagacion.

La preferencia del dinamismo vital sobre la ley de los semejantes; la aceptacion de las dosis altísimas hasta el punto de constituir un principio en atencion al empeño con que las defendian y propagaban; la exajeracion de las agravaciones medicinales y la interpretacion violenta de algunas palabras de Hahnemann como procedente para legitimar las dinamizaciones de Korsakof y Jenichen; la decidida proteccion, en fin, á los trabajos que inclinaban á la homeopatía en esta direccion, constituian el fundamento homeopático de esta corporacion, cuyo símbolo genuino, podemos traducirle con la gráfica palabra de HAHNEMANNISMO. Imposible era que tal estado de cosas fuese durable, sucediendo al fin lo que era indispensable y lógico, la fusion de ambas sociedades en una distinta por su nombre, y en la que cediendo cada cual algo de su empeño, se variase en parte el rumbo, inclinando la direccion de sus trabajos hácia puntos doctrinales en que no habia disidencia formal entre los socios.

Resultó en efecto de la union de las dos referidas sociedades, la nueva titulada GALICANA, inspiracion feliz del doctor Gastier, si mal no recordamos, porque este nombre era el mismo de la primera sociedad homeopática de París, á la que concurría Hahnemann y permaneció adicto hasta su muerte. Reinó pues el contento y la satisfaccion en el seno de la moderna Galicana, y sus asociados no cesaban de darse el parabien de la concordia que reinaba, y que juzgaron como el específico moral que habia concluido para siempre con sus antiguas reyertas y animosidades. Pero ¡qué corto fué el tiempo de dulce arrobamiento y de éxtasis fraternal! A la accion, siguió la reaccion y la lucha de las ideas empezó á germinar, porque es una necesidad intelectual de las corporaciones científicas, y el alimento indispensable para darlas vida y animacion. Se fué pues colocando la Sociedad Galicana, no solo en el punto de vista homeopático en que estaba en el último periodo de su primera época, sino que le superó, y le superó hasta volver al Hahnemannismo ya descrito, sin que sirviera de correctivo las protestas científicas que de cuando en cuando salian de labios autorizados y de plumas reputadas. Dadas pues las mismas condiciones que por dos veces ya habian producido la caída de dos sociedades, ¿qué podía pensarse ni esperarse sucediera sino la realizacion de otro hecho análogo á los que registra la historia contemporánea de la homeopatía? Cayó pues la Sociedad Galicana, reemplazándola la actual, titulada Sociedad Médica Homeopática de

Francia, cuyo solo nombre anuncia el triunfo de las ideas tan vigorosamente sostenidas en la Sociedad homeopática, que ya hemos delineado en nuestro número anterior, ideas que tanto han alarmado al Sr. Esquiroz autor del artículo de revista en el *Criterio Médico*, periódico oficial de la Sociedad Hahnemanniana Matritense, y que vamos á analizar aunque rápidamente.

Nuestro correligionario hahnemanniano ha prescindido al parecer de las saludables lecciones que da la historia; desconoce, ó por lo menos no ha tenido presente la índole y caracter de las diversas evoluciones que la homeopatía ha tenido en Francia; evoluciones y peripecias espresadas en la prensa periódica, desde la Carta del Conde de Saint Desgudi, hasta el último número del actual *Boletín*; guiado el Sr. Esquiroz por la impresion del momento y por el cambio verificado hace unos meses, inaugura mal para la homeopatía pura y solo ve su consuelo en la permanencia en la sociedad homeopática francesa, de Leon Simon, Jahr, Escalier y algunos otros. De eterogénea califica á la nueva corporacion homeopática, y para prueba en fin, de tan fatídico pronóstico, traduce parte de la introduccion, creyendo el Sr. Esquiroz que por la muestra que presenta se comprende fácilmente el perjuicio que á la homeopatía ha de ocasionar.

Disintiendo nosotros bastante del juicio de nuestro colega, nos creemos obligados á discurrir algo sobre el asunto, á fin de que nuestros lectores puedan fallar de parte de quien está la razon. En primer lugar hemos enlazado el cambio ocurrido en la Sociedad homeopática de París y su periódico oficial, con otros cambios sobrevenidos en un periodo de 25 años, esponiendo al efecto sumariamente, los motivos que han dado lugar á una série de fases por las que ha pasado la homeopatía, ó por mejor decir, la apreciacion é inteligencia de ciertos puntos doctrinales, que si bien no son cardinales, son no obstante de mucha influencia para la aceptacion de la doctrina, en consonancia con la observacion y el buen sentido. En segundo lugar, hemos consignado que la actual Sociedad Homeopática de París, es una consecuencia lógica y precisa de las demastas que se han permitido ciertos homeópatas, con la buena fé y recta intencion de creer de que procediendo así, servirán mejor la causa homeopática, abrogándose por lo mismo el gratuito dictado de homeópatas paros. Réstanos pues ahora manifestar, fuertes como nos juzgamos por la historia de los acontecimientos, que son pueriles é infundados los temores que abriga el Sr. Esquiroz, respecto al éxito de la verdad homeopática, encomendada á nuestros correligionarios de allende del Vidasoa.

Seria una candidez singular en el redactor del *Criterio Médico*, el que creyese que la permanencia de Leon Simon, Jahr, Escalier y otros, significaba otra cosa mas, que el de hallarse conformes con la nueva marcha adoptada, y con la reforma del reglamento antes vigente. ¿Qué dice por otro lado el nuevo reglamento que pueda asustar á homeópatas que tengan convicciones sólidas basadas en el estudio y en la práctica? Se lo diremos á nuestros lectores, seguros que no verán motivo fundado de queja.

«La Sociedad admite á todo médico que acepte la homeopatía como un progreso en medicina, poseyendo un *título científico legal* adquirido en una universidad de Francia ó del extranjero; que el objeto de la Sociedad es el desarrollo científico y la propagación de la homeopatía; que una comisión de tres socios informará sobre el solicitante y que en escrutinio secreto se votará su admisión, necesitándose los votos de las tres cuartas partes de socios presentes; últimamente, y llamamos la atención de nuestros lectores, que bajo ningún concepto será admitido en la Sociedad, al que anteriormente haya faltado á los deberes que impone el espíritu de confraternidad, ó si en su conducta á la cabecera del enfermo ha faltado á la honra y dignidad de la profesión; que la publicación de anuncios en los periódicos, la distribución á domicilio de folletos ó circulares, (1) de carteles ó anuncios que no sean puramente de lecciones ú obras científicas, se consideran como condiciones de esclusión.»

Ya ven nuestros lectores que en el reglamento no hay fundamento real para que se tema que la homeopatía pueda perder bajo ningún aspecto, porque si bien pueden entrar médicos que no tengan al tiempo de su admisión todo el lleno de convicciones que dá el tiempo, el estudio y la práctica, como que no pueden contrariar el objeto de la Sociedad, resulta patentemente, que agrandarán sucesivamente sus opiniones homeopáticas y despues de un tiempo dado, la doctrina contará con un número y no pequeño de prosélitos decididos. Si pues la reforma del reglamento no pone óbice al progresivo desenvolvimiento y propagación de la homeopatía, vamos á ver si en la introducción del *Boletín* órgano oficial de la Sociedad, se vé algo positivo en contra de la doctrina.

Nuestro compañero el Sr. Esquiroz, disgustado ya porque la Sociedad no toma por lema el hahnemannismo, no se ha detenido lo bastante para presentar fielmente el extracto del pensamiento dominante en el artículo del cual traduce tres periodos, que á decir verdad en los dos últimos por lo menos, falta bastante para que se vea en ellos la idea fundamental del original, pero esto es *peccata minuta* y lo que interesa de veras es que nuestros lectores sepan, que la mente de la Sociedad por lo que arroja la introducción, es, que dominará la libertad mas absoluta en las discusiones, sin coartar en lo mas mínimo el modo de ver especial de cada socio los diferentes puntos de la doctrina; que procurarán edificar en lugar de destruir; que cada uno aprontará su contingente para constituir un templo digno de recibir la verdad transmitida por nuestro maestro; que si tal ó cual parte de la doctrina ofrece vacíos, dirigirán sus esfuerzos para llenarlos y alcanzar si es dable el *desideratum*, pero que no intentarán destruir la obra porque ofrezca alguna ligera imperfección en su conjunto.

¿Que hay pues en este pensamiento que deba hacer temer, como hemos dicho, algun perjuicio para la homeopatía? ¿Estará el mal en que no proclame la So-

ciudad la incontrovertibilidad de los principios homeopáticos? Los que así piensen son homeópatas sumisos á la voz del maestro, no aceptan el libre examen en lo opinable, y al obedecer ciegamente al *magister dixit*, pretenden un statu quo en oposicion con el carácter y tendencia de la época que se revela contra la razon de autoridad sino va acompañada de la razon científica y práctica. Como estamos seguros de que Hahneman saldrá siempre incólume, ó por lo menos bien librado del análisis mas detenido que de sus obras se haga, no podemos menos de decir, que si la nueva Sociedad Homeopática francesa, trabaja con constancia por realizar su pensamiento, no solo hará un bien á la homeopatía, sino que la damos nuestro parabien por su decision en romper con preocupaciones perjudiciales al verdadero progreso de la ciencia médica.

En el número próximo nos dedicaremos por completo á nuestro país y verán nuestros lectores la utilidad que reportará, á las consideraciones á que hemos de entregarnos, la estension que hemos dado en estos dos números, á la creacion de la nueva Sociedad Homeopática.

PÍO HERNÁNDEZ.

TERAPEUTICA.

Estudios terapéuticos sobre la esencia de valeriana por Mr. Baravilles.

«Este señor deduce de un trabajo que acaba de publicar en el *Bulletin de therapeutique* las siguientes conclusiones.

1.º Esperimentada sobre el hombre sano la esencia de la valeriana dá lugar á muchos síntomas, siendo los principales la flojedad intelectual, el sopor, el sueño profundo, la disminucion del número de pulsaciones arteriales y mas tarde su aumento y la abundancia de la orina.

2.º Administrada sobre el hombre enfermo, este medicamento modifica de una manera pronta y rápida los elementos de estupor señolencia, coma, que complican las fiebres graves.

3.º Esta modificación se obtiene por la administración de 50 centigramos á 1 gramo (de 10 á 12 gotas) de esta esencia en las 24 horas.

4.º La acción de este remedio no puede explicarse sino por la aplicación de ley de semejanza enunciada por Hipócrates y por un gran número de autores antiguos.

5.º Ciertos estados nerviosos, tales como los vértigos, histerismos, asma esencial, etc. Son modificados de una manera notable por el aceite volátil, de la valeriana que sometida á nuevos esperimentos, será susceptible de estender el campo de las aplicaciones terapéuticas de esta planta.»

Qué comentarios hemos de hacer nosotros á una declaración tan esplicita, tan concluyente, como la que manifiesta en sus conclusiones Mr. Baravilles, respecto á la comprobación de la verdad de la *Lyc*

(1) Brochures dice el original.

de los semejantes, indicada por varios médicos de la antigüedad, pero nada mas que iniciada, sin que haya sabido ninguno utilizarla hasta que Samuel Hahnemann la esplicó, la amplió, y elevó á principio terapéutico y fuente inagotable de indicaciones positivas.

Confesiones como lo presente, encontramos infinitas en la prensa médica, á pesar de la repugnancia que muestran los adversarios de la homeopatía hacerla concesion de ningun género.

Lo que no puede menos de extrañar á cualquiera persona imparcial es, que al hacer esta clase de confesiones, sean tan poco generosos todos, como Mr. Baravilles y nuestro apreciable colega La España Médica, que se abstienen de pronunciar el nombre de Hahnemann siendo el verdadero descubridor de tan fecundo principio.

ACTOS OFICIALES.

CIRCULAR DEL GOBERNADOR DE TOLEDO.

Beneficencia y sanidad.

Las continuas reclamaciones de profesores de medicina y cirugía contra los ayuntamientos, que bajo toda clase de pretextos demoran el pago de los haberes que aquellos tienen asignados, y el considerable número de vacantes que en el día ocurren, me han hecho conocer que una de las causas que más influyen para que los pueblos carezcan con tanta frecuencia de la asistencia facultativa, es la falta de formalidad y desprecio con que los ayuntamientos miran el cumplimiento de los contratos que celebran con los profesores particularmente en la parte referente al pago de sus honorarios y asignaciones. Dispuesto á corregir con mano fuerte estos abusos, y á esterminalos de una vez hasta conseguir que se respeten religiosamente esta clase de contratos, ha llegado el caso de hacerlo entender así á los ayuntamientos de la provincia para que comprendan el deber en que están de cumplir con estricta exactitud las estipulaciones que celebren con los facultativos. Los que así no lo hagan serán tratados con todo el rigor de la ley en la primera ocasion en que den lugar á las justificadas quejas que aquellos dejan en este gobierno para que los cumplan los contratos que tengan celebrados. — Toledo 18 de Enero de 1861. — Pedro Celestino Argüelles.

Damos las gracias y aplaudimos la conducta noble del Sr. Gobernador de la provincia de Toledo; pero es una triste suerte la de las clases médicas, que han de estar sujetas al criterio particular de los Sres. Gobernadores, que si bien hay algunos que como el de Toledo, conocen bien los fueros de la justicia, los hay tambien como el de Avila, que marcan á los profesores hasta las visitas que deben hacer á sus enfermos; y otra porcion de determinaciones que hacen poco favor á los facultativos que conocen los deberes que les impone su noble profesion.

Desengañense nuestros compañeros, mientras que al Parlamento español no vayan médicos de corazon é independencia y se haga una ley que regularice la práctica de nuestra humanitaria profesion, nose cortará el mal de raíz.

Nosotros que antes que hombres de escuela somos médicos, saldremos siempre á la defensa de los derechos de la clase, á la que consideramos como una segunda familia.

¡Se salvó la Homeopatía! El Sr. Nunez ha sido nombrado, segun tenemos entendido, Presidente de la Sociedad Hahnemanniana Matritense. Cuando demos sabido esta noticia, hemos exclamado: ¡Qué descansado se habrá quedado S. E.! ¡Qué sudores! Que trabajos, dicen, le ha costado á S. E. elevarse á la dignidad *Hahnemanniano-presidencial*, y á proposito de este acontecimiento, y de alegría se nos vino á las mientes la siguiente coplilla que dice así:

¡Ventanilla, ventanilla
Cuantos suspiros me cuestas
Cuantas idas y venidas
Cuantas vueltas y revueltas!

ANUNCIOS.

ENCICLOPEDIA DE CIENCIAS MÉDICAS

Ó COLECCION SELECCTA DE OBRAS MODERNAS DE MEDICINA Y CIRUJIA

Obras en via de publicacion.

CLÍNICA MÉDICA DEL HOTEL-DIEU DE PARIS,

por A. Trousseau,

Catedrático de clínica médica de la facultad de Medicina de París; médico del Hotel-Dieu; miembro de la Academia Imperial de Medicina; comendador de la Legion de Honor; gran oficial de la orden del Leon y del Sol, de Persia, ex-representante del pueblo en la Asamblea nacional, etc., etc.

VERTIDA AL CASTELLANO POR D. EDUARDO SANCHEZ Y RUBIO.

Licenciado en medicina y cirugía, premiado por la Facultad de Medicina de Madrid.

Traduccion esclusiva, con arreglo al tratado de propiedad literaria entre España y Francia.

Verán la luz pública dos cuadernos mensuales de 64 páginas.

El primer cuaderno se publicó el día 8 del presente.

La obra constará de dos tomos de mas de 800 páginas.

Adelantando el importe del primer tomo se obtendrá por 42 rs.

Por suscripcion, á 22 rs. por cada seis cuadernos.

HIGIENE TERAPÉUTICA

Ó APLICACION DE LOS MEDIOS DE LA HIGIENE AL TRATAMIENTO DE LAS ENFERMEDADES.

Por Ribes, de Montpellier; traducida, anotada y adicionada por D. Pedro Espina, médico numerario del hospital general de Madrid.

Primera é importante obra de su género. — Un cuaderno mensual de 64 páginas. La suscripcion es á razon de 22 rs. cada seis cuadernos. La obra forma un grueso tomo. — Se ha publicado el segundo cuaderno.

Se suscribe en Madrid en la libreria de Bailly-Bailliere: Príncipe 11, y en la administracion de la *Enciclopedia*, calle de Jardines 20, 3.º

En provincias, en casa de los señores corresponsales de *La España Médica*.

Por lo no firmado

Z. PEREZ Y GARCIA.

Editor responsable: DIONISIO S. MARTIN.

MADRID: 1861.
Imprenta de D. Zacarias Soler,
Pelayo 34.